

No 1 – Medellín – Colombia – América del sur – enero – marzo de 2009

caretas

...entre lo sagrado y lo profano.



*Máscaras,
la
otra
cara.*

EDITORIAL

Comenzamos un nuevo camino, crear este espacio para divulgar en toda su dimensión a la mascararas, su magia y sus misterios, su papel en el desarrollo de la humanidad, sus diferentes expresiones y usos en las distintas naciones y épocas.

Buscamos plantear un aporte, a través de esta revista, a la gente de teatro, a los estudiantes, amas de casa, obreros, funcionarios medios, profesores y maestros, doctores de todas las categorías, deseosos de cultura en general, para ampliar sus conocimientos; y para los gestores y funcionarios de la cultura.

Colocar a esta manifestación artística tan importante para la sociedad, pero que el carácter comercial, que últimamente ha imperado, la ha llevado a un estado de postración y perdida de su carácter sagrado, sometiéndola a las leyes del mercado y sumiéndola en otra dimensión, para la cual no fue creada.

Buscaremos en el espacio de futuras publicaciones, mostrar los diferentes puntos de vistas de los antropólogos e investigadores del arte y la cultura, sobre las mascararas y su influencia en las diferentes culturas que han predominado en la evolución de la civilización humana.



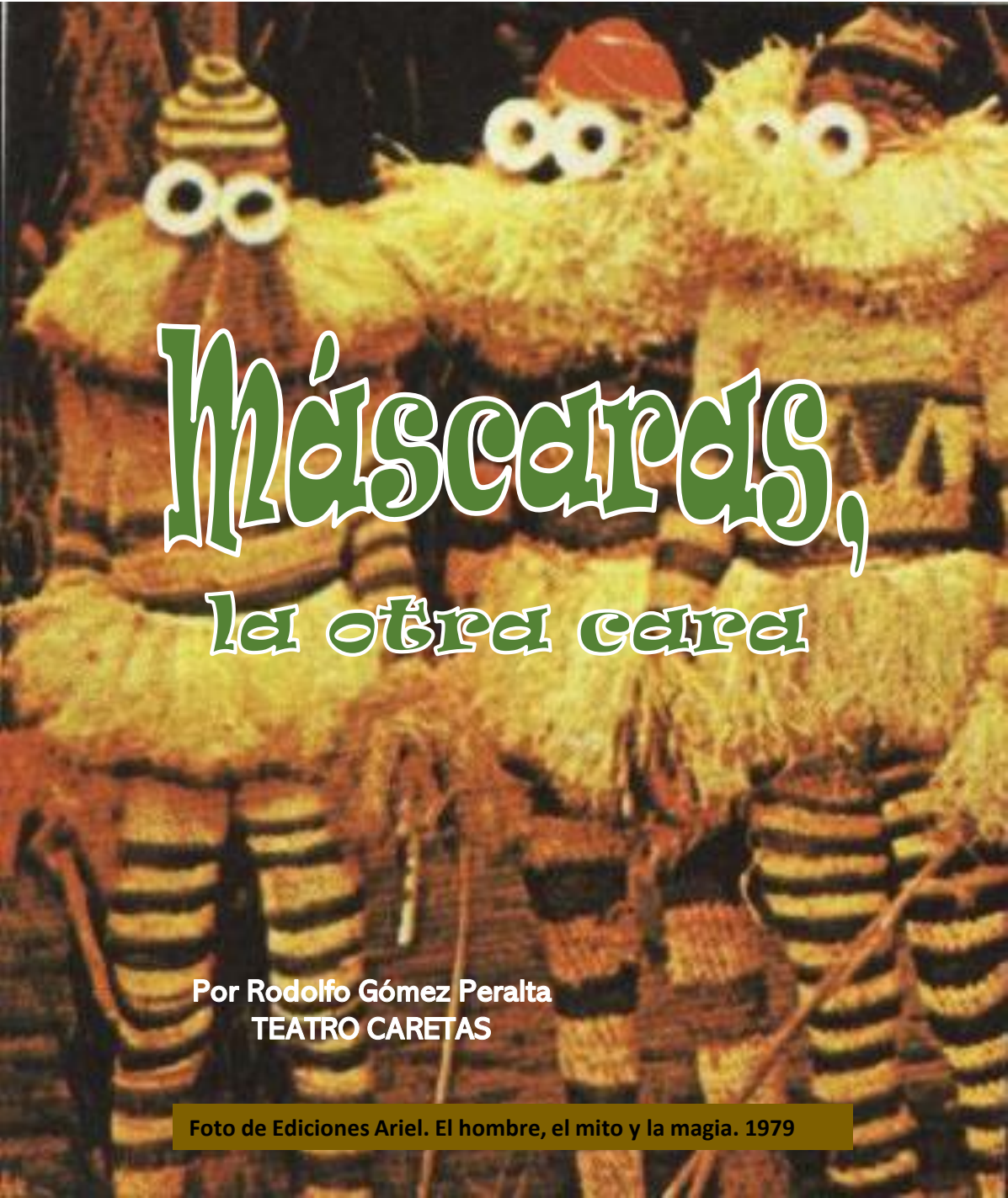
Máscara Iroquesa: Una las sociedades secretas, llamada del "Rostro de Cascara", Llevaban mascararas sagradas hechas de hojas de maíz desflecadas y trenzadas. Llevaban a cabo danzas rituales, durante cuatro días, con el fin de convencer al mundo de los espíritus de la agricultura y de la ganadería, que procurase una buena cosecha y el nacimiento de muchos niños.

1. Mascara de Africa: nativa de Gabón.

2. Mascara de Europa: Italia pertenece a la Comedia del Arte.

3. Mascara de América: Canadá del pueblo Swaihwe.

4. Mascara de Asia: Tibet Garigas es su nombre.

The background of the entire page is a photograph of three straw puppets. They have large, white, circular eyes with black pupils. Their bodies are made of straw and are decorated with horizontal black and yellow stripes. They are holding thin wooden sticks. The title 'Máscaras, la otra cara' is written in a green, stylized font with a white outline, centered over the puppets.

Máscaras, la otra cara

Por Rodolfo Gómez Peralta
TEATRO CARETAS

Foto de Ediciones Ariel. El hombre, el mito y la magia. 1979

ALGUNAS DEFINICIONES

MACJARA : (Origen arábigo) significa Bufón.

PERSONA : (Latín) Término usado como totalidad del individuo.

PROSPON : (Griego) como rostro propio del actor.

MASKA : (Término latino) que designa el alma del muerto.

LARVA : (Término Latino) que significa el espíritu del muerto, fantasma.

MASCHERA : Referida en su acepción originaria a los seres de ultratumba.

África. Miembros de la tribu Ásaro



ORIGENES MAGICOS

El origen más remoto de la máscara es difícil de precisar, pero algunos testimonios la ubican en el Paleolítico Superior, específicamente del Magdaleniense (15.000 a 8.000 A.C.). Esa dificultad estriba en el hecho que las primeras máscaras se hicieron con materiales perecederos, que aunado a la fuerza del tiempo, han impedido encontrarlas en las diversas excavaciones arqueológicas que se han hecho.

Sin embargo, las representaciones en las gráficas de los petroglifos y las pinturas rupestres dan buen testimonio

de ellas.

En todas las regiones de la tierra así como las diversas culturas, la máscara ha estado presente, de allí su gran importancia.

Desde la época primitiva, pasando por las civilizaciones más conocidas: Sumeria, Fenicia, Griega, Babilónica, Romana, para no mencionar sino estas, hasta América, África y Oceanía, la máscara ha sido utilizada como un objeto sagrado, mágico - religioso y elemento esencial en las ceremonias rituales, en los cultos de los ancestros, en los ritos de iniciación,

fertilidad o funerarios y un medio de identificación primaria del hombre con las fuerzas naturales.

No hay pueblo en el planeta, que se escape de la influencia de la máscara, con una función general, elemental y primaria: la de dotar al portador de un aspecto diferente, de una nueva identidad.

La máscara al transformar y aparentar se convierte en un objeto sagrado y mágico, de ahí que sus primeros y más fervientes utilizadores hayan sido los pueblos sin vestimentas pues, ésta formaba parte de todo el cuerpo humano.

Los primitivos hombres no dividían su cuerpo en partes como en la actualidad, solo nos identifica el rostro o las huellas digitales, se consideraba máscara la totalidad del ser humano, ésta, era parte, de la vestimenta que



África. Nativa de Gabón – togo
Foto de internet

cubría el cuerpo de cabeza a los pies. No se podría considerar separada y ésta, la máscara, debería entrelazar a los ornamentos tanto de la cabeza como del resto del vestuario.

En algunas tribus, de Sur América, existen máscaras de una extraña simpleza, con un modelo de arquetipo. Se presenta un revestimiento de cabeza sin ningún rasgo facial ni abertura para que vea el portador. Una prenda larga cubre el cuerpo, pero tampoco tiene la función de representar algo: es pura forma. Estas mismas formas de arquetipo las encontramos también en muchas naciones de África, las cuales dan a entender una inclinación hacia lo puramente simbólico. Y parece ser, según algunos estudiosos, entre ellos el Profesor D. Prokofieva que los entes que representan estas máscaras "son seres que pertenecen a un mundo diferente, son invisibles a los ojos de los mortales y tampoco los ven". A lo cual podríamos concluir que sus formas son abstractas y sus fisonomías son completamente distintas a la de los animales o seres humanos.

FUNCIONES MAGICAS

En la etapa primigenia la máscara adquiere significados metafísicos y pragmáticos. Siendo sus funciones primarias las de animista, mágica, mimética y de poder.

Era Animista, cuando los aborígenes establecían relación con las fuerzas biológicas que consideraban sobrenaturales: El fuego, el agua, la



Camerún. Bamileque. Foto de internet

tierra, los vientos, la vida, la muerte y otras, realizando una advocación para apropiarse de las actitudes benévolas de su espíritu tutelar o protector.

Esa fuerza natural se concentra en la máscara y cobra vida, se expresa a través de ella, recogiendo las necesidades de la comunidad primitiva. Esta, siente en esa encarnación mítica el contacto directo con las fuerzas sobrenaturales y su identificación.

En el campo mágico, la máscara es mediadora y su función es una de las más importantes. Es el vehículo de transformación que hace posible que el dios se encarne en el portador, convirtiéndose en un ser sobrenatural, con poderes y cualidades consubstanciales por el solo hecho de llevarla puesta.

Esta metamorfosis es doble y simultánea a la vez. El portador de la máscara (sacerdote, brujo o chamán) penetra al campo mítico donde se encuentran las fuerzas o potencias, las soluciones y las plenitudes que necesita, la deidad desciende a la tierra, se integra con el oficiante y por intermedio suyo, se comunica con los restantes miembros de la comunidad tribal, para protegerlos y ayudarlos en sus necesidades más sentidas. Es así como la máscara se convierte en el puente que une dos mundos: El misterioso, impenetrable y místico creado por la imaginación y este otro: La realidad palpable y concreta. Ambos mundos tan ciertos.



Japón. Demonio. Foto de internet

Vemos así que la máscara, en esta función, juega un papel múltiple y variado, según su uso, dependiendo de la categoría del portador, en unos casos y en otros, del ser que está representando.



Mascara de Dablos de Yare. Venezuela.
Foto del periódico El Tiempo

El mimetismo se manifestaba en las labores de caza o pesca, así como en el campo de la sobrevivencia o en la guerra. Previo a la caza los aborígenes disfrazados con la piel y cabeza del animal realizaban una danza o ritual con la que copiaba y asimilaban la habilidad, la destreza, la astucia y la fuerza del que iba a ser su sustento. De esa forma conocían todos los movimientos y hábitos, así como las características del ser a capturar.

Para los primeros hombres, todo a su alrededor era animado por fuerzas invisibles, espirituales, hasta los minerales los consideraban vivos, por lo tanto cuando realizaban esas mímicas no solo eran para copiar las características, sino para apoderarse del espíritu del animal a cazar. Esta preparación la presidía el chamán, brujo o sacerdote de la tribu, disfrazado y acompañado del tótem o dios protector, casi siempre con figura o elementos simbólicos de animales.

Hay ejemplos, como en Australia, donde danzando alrededor del tótem de un tiburón, los aborígenes ejecutan una mímica del proceso de la salida de los pequeños del vientre, como una forma de asegurar un amplio abastecimiento de tiburones.

En América del Norte los nativos realizaban un baile del Bisonte que servía como un rito mágico, con los bailarines imitando a estos animales que iban a cazar.

Lo mismo sucedía a nivel agrario. La tierra y sus frutos eran sagrados y se realizaban ceremonias con ofrendas. En todas partes, el sol era la entidad visible de mayor importancia, seguido de la luna como potencia secundaria variable. Por lo tanto los rituales eran para el sol, el cielo y sus espíritus. La acción era sagrada y parte del mundo de la naturaleza, a través del cual provienen todos los obsequios de los



África. Nativa de Gabón – Punu
Foto de internet

dioses para sus fieles terrestres.

La máscara también ha ayudado en la supervivencia, como el caso de la tribu Ásaro de Nueva Guinea, para la cual, la tierra es un símbolo de éxito en la batalla. La tribu venció a sus peores enemigos, cuando emergieron del río, cubiertos de lodo y con mascarones hechos de barro. Los guerreros de la tribu rival huyeron espantados creyendo que eran unos espíritus malignos, protectores de los Asaros.

Para la guerra, la máscara estaba



Arlequines de Venecia, Italia.

Foto de Revista Diners. 1981

presente en todo el cuerpo, incluso en las cosas externas como las lanzas y flechas que eran decoradas con elementos distintos a los cotidianos, dándoles carácter de mágicos. Las tinturas, dibujos y elementos que se colocaban en el cuerpo para protegerse de los enemigos, también eran colocados en sus animales: caballos y perros. Ese camuflaje o

elemento metamorfoseo, era acompañado por rituales, bebidas alucinantes que realizaba la tribu, llegando a un estado de trance para acercarse a sus dioses protectores.

“Cuando se trata de la máscara hecha con la piel del enemigo vencido, su función es similar a la del canibalismo ritual: al llevarla se obtienen las cualidades del guerrero muerto. Al mismo tiempo, servirá para amedrentar a los enemigos que aún queden vivos”.*

El poder, está presente en la máscara. Es un elemento para mantener las jerarquías; que ayuda a consolidar un dominio de las clases dirigentes sobre el resto de la comunidad tribal. Como la tribu basa su organización social en el clan, cuyo ancestro común, es un ser mítico, al cual se le rendía toda clase de cultos: ofrendas, ceremonias, ritos y hasta oraciones de invocación. Este antepasado era encarnado en el tótem, el cual generalmente es representado por medio de la máscara. Así, ésta, la máscara, cumple un rol social de consolidar la unidad de la tribu, de darle una identidad al clan y servir de emblema para todos sus miembros.

EL PORTADOR NATURAL

Las máscaras son y siempre han sido medios primitivos de transformación con los entes de una esfera no material. Al colocársela el portador ingresa a un plano superior, “es un dios”, recibe su fuerza, ya sea el poder benéfico o destructor de la divinidad, a la cual el hombre solo tiene acceso si oculta su propia identidad.

Pero, ¿Qué de especial tiene este portador? ¿La puede portar él solo u otros miembros? ¿Qué se necesita para ser portador de una máscara?

La mayoría de los hombres primitivos, creían que el contacto con las fuerzas invisibles era solo a través de individuos seleccionados especialmente.

Estos seres, chamanes, brujos o sacerdotes, usualmente eran marcados en su niñez por algunos aspectos psicológicos extraordinarios. Ellos podían experimentar visiones. Generalmente los preparaba y especializaba algún chamán conocido y después pasaba a convertirse en hombres de importancia para la tribu.

Casi nunca llegaban a ser caciques, debido a su inestabilidad para ser confiado hacia el poder, sin embargo, sus habilidades para predecir el futuro, eran aprovechadas por el jefe para tomar decisiones políticas.

A él se le depositaba la misión junto al más hábil artesano, de fabricar o construir con materiales que se consideraban sagrados y mágicos, el rostro o la imagen del dios, plasmado en la máscara.

Se escogían lugares alejados y secretos para realizar esta labor. Estos estaban vedados para las mujeres y otros miembros comunes, los cuales podían ejercer problemas o catástrofes, si había o existía algún contacto.

El portador dirigía y manejaba la máscara a su acomodo, el peso, la forma de llevarlo, si necesitaba ayudante o no, eran estudiados con esmero y gran dominio técnico.

Cada máscara de danza debe poseer su í

propio nombre, así como sus propios pasos, movimientos y cantos que la acompañaban.

Se conoce que muchos de estos portadores, realizaban incisiones, dibujos, figuras y gráficas, como una especie de lenguaje codificado para entablar la comunicación con el dios. Usualmente cuando moría el sacerdote o portador se llevaba estos secretos. El que lo suplía, entonces realizaba su propio lenguaje codificado.

La máscara en su forma era caracterizada según el dios, es así como escogían elementos simbólicos como plumas si era del cielo; semillas, cortezas de árboles o plantas si eran para representar el mundo vegetal; cuernos, pieles si era para mostrar la grandeza de la fauna totémica.

Podríamos decir que en este portador, se asentaban todos los elementos simbólicos que más tarde, con el transcurrir evolutivo de la máscara irían a mostrarse con nuevas formas y símbolos, encarnados en otro portador moderno y con otras técnicas: EL ACTOR TEATRAL.

RODOLFO GOMEZ PERALTA
INVESTIGADOR SOBRE LAS MASCARAS.
TOMADO DEL LIBRO:
"MASCARAS, DEL RITO AL TEATRO".

* Álvaro Chávez. Antropólogo colombiano.
Revista Actuemos. Dimensión Educativa No. 21. Bogotá Col. 1986.



Cortesía del teatro Caretas



Foto de internet

Danzante sobre el rito de la tribu Ásaro en África

BIBLIOGRAFIA

Función de la Máscara. Álvaro Chávez
Mendoza. Revista Actuemos No. 21.
Bogotá Colombia.

The Drama Review. Volumen 26. No. 4.
1982. Varios Autores.

La Vía de las Máscaras. Claude Levi –
Strauss. Siglo XXI. Editores. 1985.
México. México.

El libro ilustrado de los mitos. Neil
Philip y Nilesh Mistry. 1996. España

Máscara. Revista editada por
Escenología. A.C. 1993. Nos. 13 y 14.
México D.F.

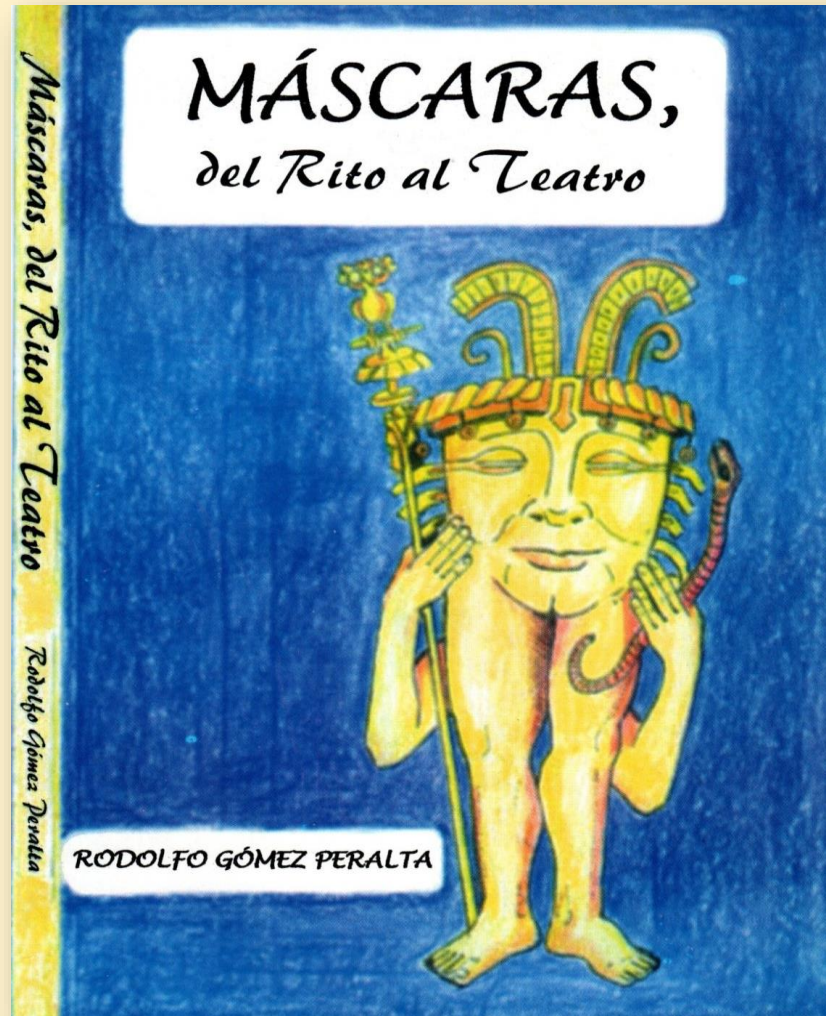
El hombre, el mito y la magia.
Ediciones Ariel. 1979.

Revista credencial. Carnavales, Ritual
Pagano. Edición 99. febrero de 1995.

Máscaras Africanas. R. Andree. 1986.
París Francia.

Los Diablos Danzantes de Yare.
Rómulo Brito. Revista Geomundo 1985.
Págs.: 31-39.

Si desea saber sobre máscaras, sus orígenes y significados, este es el libro que le despejará sus dudas...



Mascaras, del Rito al Teatro. Libro ediciones A Puro Pulso. 27 Marzo 2001.
Medellín – Colombia.